

Un paseo doblando 6 esquinas

Los comentarios que desde hace años recogemos al presentar el proyecto Hebras de Paz Viva (HPV) insistiendo en su calado nos hacen pensar que, aunque es atractivo, sólo se entiende como algo más liviano de lo que pretende ser, y que deja de entenderse en cuanto cuestiona la rutina de los enfoques convencionales hoy y aquí vigentes.

Al comentarlo con amigos comprometidos en el desarrollo y difusión del proyecto, hemos coincidido en estimar que se entiende sólo en parte y superficialmente porque al irse desarrollando ha planteado y respondido a 6 cuestiones que lo diferencian de otros proyectos.

Eso nos ha llevado a tratar de mostrar el calado y los rasgos esenciales del proyecto Hebras de Paz Viva por medio de un hexágono con sus seis esquinas que simbolizan nuestro posicionamiento ante las 6 cuestiones, esquinas difíciles de doblar porque cogen a contrapié y generan resbalones.

En vez de mostrar ese hexágono recorriendo sus esquinas una detrás de la otra, vamos a presentarlas simultáneamente en un pantallazo - todas al mismo tiempo- y no en blanco y negro, sino en colores y con voces en vez de textos para que así, además de descriptivo, sea atractivo. Además ésta presentación en colorines y muy breve debe ir acompañada por un texto más extenso y sesudo en el que se describan sucesivamente una por una las esquinas del hexágono.

Eso precisamente es lo que se intenta aquí.

Para empezar ya advertimos que al ir doblando las **6 esquinas**, utilizamos el “nosotros” aunque sin saber de fijo cuántos formamos ese “nosotros”, que de seguro somos un número variable en cada esquina y quizá bien pocos en alguna de ellas. Así que antes de

dejaros convencer, cuestionad una por una la tira de afirmaciones que vamos a hacer.

La primera esquina

consiste en la definición de paz que han hecho hace más de 30 años Adam Curle y Johan Galtung – dos grandes maestros en la investigación por la paz- según la que la paz, como el dios romano Jano, es una cabeza con dos caras inseparables, la paz positiva y la paz negativa.

Las diferentes versiones que circulan de la “paz negativa” y con las que estamos de acuerdo coinciden en declarar que es la paz del rechazo a la guerra y a muchas o a todas las violencias que cometemos los seres humanos.

Eso es normal y fácilmente entendible, aunque nosotros añadamos una reflexión particular: que la paz negativa es el pasodoble del NO, ya que es el NO entendido como rechazo a las violencias que a su vez son el NO como rechazo a la vida compartida.

Pero en cambio no es normal nuestra versión de la “paz positiva” sino sorprendente y desconcertante, porque entendemos que es el tejido de HPV generado por la pulsión que los humanos sentimos por verter nuestras vidas en las vidas de otros seres humanos para crearlas, protegerlas, alimentarlas, enriquecerlas, fortalecerlas, ayudarlas, consolarlas, alegrarlas, incluso para desplegar su erótica.

Esta concepción de la “paz positiva”, que ni siquiera menciona la violencia porque simplemente la trasciende, coge a contrapié y provoca resbalones al tratar de doblar la esquina.

A quien consigue hacerlo se le abre, sin embargo, un territorio acogedor y fértil en el que adentrarse.

Así puede descubrir que:

- La pulsión por verter nuestras vidas en apoyo a la vida de otros, no es algo exclusivo de los seres humanos, sino algo que compartimos con otros seres vivos, animales o vegetales y que encontramos por ejemplo en forma de simbiosis, como ya constató Darwin.
- Además de su dimensión fáctica, tiene esta pulsión en los humanos una dimensión simbólica, como es la defensa de la dignidad herida de seres queridos.
- Esa pulsión incluye a los seres humanos ya muertos y a los aún no nacidos.
- Con esa pulsión se entrelaza y a la vez contrapone la pulsión por dominar, explotar, derrotar, humillar, eliminar y hasta aterrorizar y torturar a otros seres humanos.

La segunda esquina

Pero otros ya han conseguido doblar esta primera esquina mucho antes que nosotros. Los más destacados de ellos han sido quienes ya en 1953 crearon en Israel una ley y un tribunal que otorgaba el título bíblico de “Justo entre las naciones” a los gentiles -no judíos- que durante el holocausto habían arriesgado sus vidas para salvar la de judíos perseguidos por los nazis. Para recordarlos y honrarlos construyeron precisamente en un lugar tan simbólico como el Museo del Holocausto -Yad Vashem- una avenida y un jardín de los Justos entre las Naciones.

Entretanto este título de justo ha sido ampliado por parte de Gariwo - Jardín de los Justos a Escala Mundial- con sus dos sedes en Milan y Sarajevo, encabezadas por Gabriele Nissim y Svetlana Broz. Para Gariwo es “Justo” cualquiera que ha arriesgado su vida en el intento de salvar a otras personas amenazadas por cualquier conflicto con carga de violencia.

Con este concepto ampliado Gariwo ha creado Jardines de Justos entre las Naciones reales o virtuales además de en Milan y Sarajewo en lugares como Yerevan en Armenia, donde se honra a turcos que durante el genocidio de 1915 salvaron vidas de armenios.

Gariwo ha conseguido además que la mayoría de los 750 parlamentarios europeos hayan votado en 2012 a favor de instaurar el 6 de Marzo como Día Europeo en Memoria de los Justos entre las Naciones.

Así que estamos navegando junto con varios hermanos mayores.

Pero los justos, aunque cada vez aparecen más, no son ni pretenden ser más que una pequeña minoría de seres excepcionales frente a la inmensa mayoría de los seres humanos que no somos justos.

Y aquí discrepamos: Entendemos que la pulsión que nos hace verter nuestra vida en apoyo de otros seres humanos es algo común a todos los humanos pero que está más asfixiado o activado en unos que en otros según la situación y la trayectoria de cada cual.

Doblamos así la 2ª esquina afirmando que no queremos ser coleccionistas de ejemplares de la pequeña minoría que forma el club de quienes son moralmente superiores al conjunto de la humanidad.

Al doblar esta 2ª esquina también se nos abre otro territorio acogedor y fértil en que adentrarse:

- Así podemos buscar en todos los seres humanos la pulsión que late asfixiada en cualquiera de ellos, pero que puede desencadenarse en una situación dada, como nos ha mostrado “La lista de Schindler” en el caso de Oscar Schindler, nazi, machista, corrupto y corruptor, aunque también el primero a quien el tribunal de Israel tras 7 años de investigación otorgó el título de “Justo”. Como el caso de Schindler muestra, podemos ser y somos a la vez buenos y malos.

La tercera esquina

En la versión que hasta el año 2015 teníamos de las HPV éstas se referían a actos heroicos en contextos de extrema violencia, y sólo entonces ampliamos esta versión considerando como HPV las acciones consabidas y rutinarias de nuestra vida diaria. Así doblamos esa 3ª esquina afirmando que por cada HPV heroica en contextos de extrema violencia hay más de mil HPV normales y cotidianas que se entretajan con las heroicas formando así un tejido de HPV.

También aquí, al doblar esta esquina, se nos ha abierto un territorio muy acogedor y fértil en que adentrarnos.

- Al hacerlo lo primero que encontramos es que ese tejido de un sinfín de HPVs cotidianas y unas pocas HPVs extremas es lo que genera, sustenta y da sentido a nuestras vidas.
- Parece que al doblar así esta esquina nos hayamos quedado solos, pero sin embargo nos sentimos acompañados, ya que, aunque de forma ingenua, generamos simpatía tanto en la cercanía, como desde la lejanía. Así mencionan lo que podemos entender como HPV en el siglo XVIII Adam Smith en su “Teoría de los Sentimientos Morales” y en el siglo XXI Paul Hawken en su libro “Bendita Inquietud”
- Enseguida nos percatamos al reflexionar de que nos sucede algo paradójico: Estamos incesantemente recibiendo y emitiendo HPV cotidianas y sabemos cómo hacerlo, pero aunque ese saber está en nuestra cultura y en nuestro modo de vida, no tenemos ese tejido de HPVs en cuenta al hacer balance; nos falla la memoria.

La cuarta esquina

Se encuentra ya en el terreno de la memoria.

Todo el mundo de los expertos y de los políticos coincide con nosotros en que la memoria es selectiva, es decir que recoge algunas de las cosas que nos llegan, que entran en nuestro campo de

percepción, pero que desecha muchas otras cosas que también nos han llegado.

Eso plantea la pregunta de cuál es el criterio de selección de la memoria y aquí afirmamos que en occidente desde el siglo XVIII el criterio es exhibir y resaltar las atrocidades, los actos inhumanos de los seres humanos, actos que causan muertes, pérdida, dolor, humillación en las víctimas que los sufren, y en cambio desechar las HPV, actos en que vertemos nuestras vidas en apoyo de otras vidas. Mientras que lo inhumano se exhibe en el balcón, lo humano se esconde en el sótano.

Nosotros en cambio afirmamos que el criterio de selección debe también incluir relatos que muestran HPVs. haciéndolos públicos e injertándolos así en las memorias colectivas ya construidas excluyentes y cerradas sobre sí mismas, lo que las hace amargas, que ciegan la ruta hacia una reconciliación en equidad, y no son portadoras de esperanza.

Con ese injerto sin embargo se entreabre ya esa memoria cerrada, se mecha en ella una línea de esperanza y se despeja el camino hacia un horizonte de reconciliación en equidad. Así no echamos por la borda esa línea, sino que hacemos de esa cuarta esquina el Cabo de la Buena Esperanza.

Se nos está aquí de nuevo abriendo un territorio acogedor y fértil en que adentrarnos:

- Ya no centramos en el “nunca más” el potencial educador que tiene la memoria, es decir en la no repetición del pasado -como estamos hartos de oír, porque es una cantilena que entonan al unísono todos los políticos-, porque al recordar de ese pasado sólo inhumanidades, queda reducido a un montón de basura, con lo que inevitablemente se acaba cortando el acceso a ese pasado pura basura y así siguiendo el criterio hoy vigente de selección

de la memoria, se llega a abolirla, lo que es una increíble pero también innegable reducción al absurdo

- Así consideramos necesario pero insuficiente lo que plantea Manuel Reyes Mate como “deber de la memoria” el recuerdo público del dolor, pérdida, humillación, terror que han sufrido las víctimas del holocausto nazi de millones de judíos en el intento de exterminarles a todos. Entendemos que, además de incluir en ese deber a las víctimas no judías de los muchos holocaustos que ha habido, ha de incluir el recuerdo público de las HPV, que constituyen el “gozo de la memoria”.

La quinta esquina

Siguiendo la ruta por el territorio de la memoria, nos vamos dando cuenta de que el mismo término “memoria” tiene distintos significados:

- Por un lado designa a una memoria oficial reglada incluso por ley, como es evidente en el caso de la Ley de la Memoria Histórica en España, o por un reglamento como en el caso de lo que se denomina “memoria democrática” cuyo reglamento prohíbe la exhibición pública de símbolos franquistas. Norberto Bobbio designa estas memorias como “exteriores”.
- Por otro lado, y sobre todo coloquialmente, designa a la huella que ha dejado el pasado directamente o por medio de relatos, en nuestra mente; huella con carga emocional, que por ejemplo se disipa en quienes padecen Alzheimer y que quizá podamos designar siguiendo a Norberto Bobbio como “memoria interior”.

Las memorias oficiales exteriores reglamentadas no son construidas por los mismos colectivos de que pretenden ser memorias, sino que son construidas por los amos de los medios de comunicación.

Estas memorias exteriores intentan adueñarse y someter bajo su reglamento a las “memorias interiores”, prohibiendo los recuerdos que parecen cuestionar, aunque de hecho complementan y democratizan su versión oficial.

Esos recuerdos prohibidos por cuestionar las memorias exteriores, sin embargo, más que desaparecer al ser prohibidos, lo que hacen es esconderse, incluso en las capas menos conscientes pero emocionales de la memoria, aliándose con los mitos en que se enmarcan, como cualquier otra memoria.

La sexta esquina

Los que estamos empeñados en el desarrollo del proyecto HPV incluimos en ese empeño el desarrollo del arte de conjugar las mismas HPV con las acciones dañinas de los humanos o, como ya hemos dicho, lo que Manuel Reyes Mate llama como “deber de la memoria”, ampliándolo a otras atrocidades además de la Shoa, con las HPV que nos atrevemos a llamar el “gozo de la memoria”.

Ya estamos dando varios pasos en ese arte de conjugar el deber y el placer de la memoria:

En cada relato con HPV ya se conjugan esas hebras con las violencias traumáticas que forman parte de su contexto. Por eso insistimos en que el buscar esas hebras debe hacerse con pasión por mostrar el contexto.

El lugar en que se conjugan las HPV y las violencias traumáticas no es el primer relato recogido en bruto, sino el relato presentado en público fruto de una transformación -que llamamos “peregrinación”- desde la memoria íntima a los grandes espacios públicos.

En este recorrido hemos constatado:

- Por un lado la resiliencia de la memoria familiar que rompe los tabúes de las memorias colectivas y que nos ha permitido recoger

relatos de familias republicanas que reconocen las HPV generadas por guardias civiles franquistas que salvaron vidas de rojos.

- Por otro lado la tergiversación que pueden hacer los medios de comunicación de masas al mostrar, por ejemplo, con toda crudeza una atrocidad, como el bombardeo de Gernika, pero atribuyéndola no a los causayntes, -la Legión Condor de la Alemania nazi- sino a las mismas víctimas, -a los vecinos de Gernika bombardeados-, pero acusados de incendiar su propia villa.

Ya hemos doblado una por una las **6 esquinas** del hexágono. Este recorrido -muy trabajoso, sorprendente y hecho en algún tramo a trancas y barrancas- debe de servir de base para diseñar ese hexágono en colorines y con pequeños textos que expliquen cada esquina, no por escrito sino a viva voz, que hagan entender al que lo contemple el calado del proyecto HPV.